

Texto compartido en unplandivino.net

Puede que ya haya un audio o audios de lectura de este texto. Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene los enlaces, etc.

Título de este texto:

«Dios es un virus ‘informático’: nuestra adicción al control es del todo imposible con el amor de Dios (al final) | Y una nota sobre ‘memoria corporal’»

Título y enlace de la página asociada a este texto, y también a otro texto y/o series de audios complementarios:

- **«La nueva religión de masas: Animismo cientifista e intelectualista en la “tribu Tierra”»**
- Enlace: <https://unplandivino.net/animismo-intelectualista>

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.02. 25 de abril, 2023 (primeras versiones: 30 marzo, 2023)

Índice

Vamos al grano: «Lo que esperas, no sale “bien”»... series y otras seriedades y situaciones en torno al eterno no-retorno.....	1
Memoria corporal: analogía y observación sobre la memoria corporal: tocar un instrumento, “tocar la vida”	12

Vamos al grano: «Lo que esperas, no sale “bien”»... series y otras seriedades y situaciones en torno al eterno no-retorno

Antes de nada, es absurdo que la palabra “virus” tenga connotaciones negativas. De eso hablaremos abajo un poco más. (Y este aviso “hay que” hacerlo cuanto antes, como se verá.)

Pongámonos en la situación de que lo que esperas que te salga de una manera, no te sale así:

Frustración de expectativas, digamos.

Y... ¿será casualidad eso... lo sucedido? ¿Será casual?¹

1 En cuanto a esto, por cierto, Jesús a veces aprovecha para comentar que los científicos realmente aceptan los hechos tal como se les presentan, pues se aprende de los errores, de lo inesperado, etc.

Hay pues una mentalidad abierta indispensable para crecer en el conocimiento de cualquier cosa. Esa mentalidad es por cierto natural, pues claramente es la de “los niños” ante la vida.

Es decir, *en* esa mentalidad, “científica”, aplicada a la realidad “sólo física” o a lo que sea... no se condena lo que va surgiendo en un “experimento”. Lo que se intenta es abrir y/o ampliar el experimento y los conceptos usados para poder admitir los hechos y correlacionarlos mejor.

La vida que somos, lógicamente, puede ser considerada como un tal experimento, como ya comentamos.

Entonces, en el fondo, y como almas que configuran la vida en torno a sus deseos, a esa vida la podríamos “manejar” así, y en eso consiste *en parte* este “camino del amor divino”.

Digamos que no te acuerdas de dónde dejaste las llaves, que vas “todo loco”, “todo loca”... y con los nervios no encuentras eso.

Los “nervios”, estar más o menos alterado... es una situación donde en realidad nuestra vida está “informada” por el miedo –los nervios, las prisas, etc., indican eso–.

Y solemos hacer de todo, cualquier cosa, para seguir así, “informados” por el miedo, en vez de simplemente pararnos a “solo sentir” esa especie de “frustración con la vida” que sería en realidad ese estado de nervios.

Es un estado que en el fondo es de miedo aunque se exprese a veces de maneras muy orgullosamente “eficientes”, socialmente validadas o aprobadas, etc.

Entonces, este evento de “frustrar” la inercia, te sirve para detenerte a “respirar” (y por cierto, vete a saber lo que en muchas ocasiones hubiera sucedido sin detenerse).

Este es, pues, un “acto” o evento de *cuidado*, digamos amoroso... es decir, un acto de *amor*... que vimos que puede estar mediado por espíritus, unos espíritus que incluso pueden estar en este camino del amor de Dios, es decir, “avanzando” por las dimensiones mientras reciben amor de Dios.

Así que es un evento donde se da cierta frustración de expectativas, o simplemente del hábito, del “programa”, de la inercia: “no encuentro las llaves”.

Hoy vamos a acompañar un poco esa observación o ejemplo. O sea, nos preguntaremos algunas cosas en torno a la cuestión de: “qué es lo que realmente está pasando” en muchas situaciones así, “inesperadas”, y que rápidamente atribuimos en la vida que si a “virus”, etc.

Obviamente, en el caso de la informática, “el programa”, “lo programado” no sale como se espera... porque en algunos sistemas operativos se fabrican o fabricaban otros “programas” –“virus informáticos”–, para que ocurra precisamente eso, para que las cosas no salgan como se espera, y hacer así también negocio con ello, un negocio paralelo digamos.

Esto ocurre, por cierto, de forma análoga (y forzando mucho las analogías), ocurre análogamente a como hoy en día, por ejemplo, con el *Estado* y su “connatural” gestión de las *estadísticas*, la policía no se concibe como una herramienta para eliminar el crimen, obviamente, sino para gestionarlo, para gestionar sus “números”, para hacer cumplir las estadísticas, básicamente (es célebre el caso donde los policías, algunos algo cansados de “ser meros números”, comentaban cómo es la política interna de la policía, donde en muchas ocasiones no se les permite actuar, pues el crimen es un negocio –análogamente a la implantación de los virus informáticos en la demencial vieja era informática en la que aún en parte estamos, con la obsolescencia programada tan brutal, etc.–).

Es decir, lo que importa en general es normalizar las cosas, la normalización de las cosas, en el manejo de las poblaciones... de las masas más o menos miedosas... y así como tenemos ese manejo estadístico con la policía, lo mismo ocurre con “la informática” en ese proceso de comercialización en torno al miedo, en aquel sistema operativo informático donde en parte lo que importaba es también algo que podríamos caracterizar como “crear marcos de crimen” (“virus informáticos”), y empezar a hacer eso mismo que hemos visto en el caso de la policía:

es decir, empezar a hacer estadísticas, manejos varios... para poder vender más cosas y gestionar, controlar las cosas... es decir, para mantener así cierta adicción al control (al miedo, por tanto).

Como siempre, estas adicciones emocionales se dan tanto en el lado de las masas –nosotros– como en de los “jefes” y los desencarnados erigidos más o menos como “jefes”, o que intentan estar ahí, influyendo más o menos en las personas encarnadas (y muy intensamente en las que tienen “posiciones de poder”).

Vamos “al grano”, entonces. Es decir, vamos a hablar sobre la “posición” más importante en cuanto a “lo inesperado”, y que es la posición que origina el título del texto (“*Dios es un virus ‘informático’...*”).

Resulta que en general la actitud, la *voluntad* que tenemos, muy profunda, “más allá de palabras y conceptos”, es de *querer* que las cosas sean de una manera que no es armónica con aquello en lo que realmente se basa la vida (y es que “el amor”, y aunque suene raro, estamos comprobando que es así de simple).

Eso lo tenemos en la mayoría de aspectos de la vida, casi por norma, podemos decir (por cierto, hoy en día un concepto estrella parece ser el de “normal”: “nueva normalidad”, etc.).

Nuestra normalidad ambiental, es decir, el ánimo en el que estamos (cómo tenemos el alma), hace que la mayoría de actos que realizamos en los diferentes “aspectos de la vida” estén en desarmonía con el amor.

Y en gran medida, en la gestión de las masas, en una gestión que tiende a ser un poco “nueva era”... parece tratarse de cierto acompañar esos procesos de normalización en torno a la gestión de los miedos de la población (y la inyección de miedos, o sea, el control, la programación, de “eventos para dar miedo”, etc.).

Entonces, nuestro “querer” que las cosas sean de una manera “normal”, eso, esa voluntad, va a verse a menudo frustrada, por ley natural (por la ley de compensación, atracción, causa-efecto...).

Y en “el sistema” se trata, lógicamente (como proceso que creamos literalmente desde nuestras emociones, muchas de ellas “sin sanar”), se trata de, lógicamente, estar alertas a ese proceso a nivel del deseo, del alma de las masas.

Pero, como siempre, a nosotros individualmente nos toca aprender sobre el amor en todas las ocasiones de “frustración”.

En el fondo, como hemos dicho, *queremos* que las cosas estén reguladas de una manera desarmónica respecto a lo que podemos llamar esa “base de la vida”.

Es decir, en general los humanos queremos hacernos cargo de las cosas pero “demasiado por nuestra cuenta”; es decir, a menudo queremos hacerlo, es decir, seguir en una especie de “falsa responsabilidad”, sin contar básicamente con nada más que con nuestros “hábitos”, es decir, con la inercia de unos hábitos y/o programas que ya de por sí son, en general, en cuanto hábitos, desarmónicos con respecto al “amor natural” –y más aún con respecto al amor divino–.

Entonces, ¿qué funciona para ti como “virus informático”? ¿Qué funciona u opera en nuestra vida como tal “virus”?

El amor realmente, con su carácter de “espontaneidad impredecible”, es “el virus de los virus”... o al menos es tal cosa al principio de nuestro caminar; es decir, funcionará como tal cosa, literalmente, frustrando nuestra imagen de lo que antes sentíamos o veíamos como amoroso.

Por ejemplo hemos hablado mucho de lo dañina que es la concepción de amor como sacrificio en las familias. Y vimos, constatamos en la propia vida, y a nivel emocional, lo importante que es eso.

Es decir, ya sentimos, al menos un poco, cómo es que esas creencias sobre el cuidado, las creencias que tiene el mundo adulto; es decir, esas creencias sobre el amor que tienen las madres, padres, etc., ayudan a generar traumas en los hijos, o directamente generan traumas en los niños.

Luego, ese estado se prolonga, pues a menudo los hijos no desarrollan el carácter (diríase son más o menos “descerebrados”, en parte por el condicionamiento o trauma inicial), y por ejemplo puede que cuando se hacen adultos sigan degradando su alma (por ejemplo abortando, cuando sean mayores, etc.).

Vimos que los actos en desarmonía que cometemos en la vida se deben en parte a las heridas no sanadas en los adultos, en nuestros padres; nuestros padres puede que sigan “conviviendo” con desencarnados, como por ejemplo con una madre (nuestra abuela), que ya ha muerto... pero que sigue

ahí en gran medida, y queriendo influir más o menos adictivamente sobre su hija, su nieta, etc. (vimos un caso concreto sobre esto, en una familia que no es la mía; es decir, lo que tengo en mente es muy concreto, y ya lo vimos).

Entonces, ¿cuál es la contracara de este asunto con el amor? Es toda esa “constelación” de eventos, conceptos, etc., en torno a los virus, a lo que “desprograma”...

Es decir, como la naturaleza del amor es como hemos dicho, entonces los humanos, en nuestra defensa –colectiva e individualmente– vivimos en una más o menos intensa obsesión y un intenso uso masivo de por ejemplo ese concepto (“virus”), y, como vemos, en varios ámbitos de la vida.

De eso hablaremos aquí.

Pero, claro está, esa espontaneidad del amor sólo molesta como impredecible desde una “perspectiva controladora”, digamos.

Y cuando vayamos actuando cada vez más a conciencia en armonía con el amor divino, de cierto modo no habrá molestias asociadas a ese tema de la impredecibilidad.

Ese tema no importará, pues lo que iremos sintiendo cada vez más es que, si constatamos que “abrirnos a la verdad duele” (si abrirnos a la verdad sobre cómo se siente Dios sobre las cosas, y por lo tanto, a la verdad acerca de cómo Dios actuaría de inmediato en muchas ocasiones, “sin pensárselo”)... si “abrirnos a la verdad duele”... es simplemente porque surge a la luz error emocional que hemos de sentir, nosotros, ya que nadie más se puede responsabilizar de sentirlo para que “se vaya” –ni siquiera Dios–.

(E insistamos, por cierto²: en seguida tendremos que comentar más acerca del “desastre conceptual” que es usar “negativamente” la palabra “virus”, pues es como si por ejemplo con otra palabra o concepto como pueda ser el de “pájaro” o “ratón” hiciéramos lo mismo. Es decir, es como si sólo viéramos eso o entendiéramos ese concepto (pájaro, ratón) en su aspecto “negativo”. Así de primitiva y manipuladora está la situación con respecto a las creencias de nosotros, las masas, en cuanto al literal vapuleo intelectual-emocional en el que estamos metidos “por ley” –es extraordinariamente vulgar lo que hacen los medios y muchos supuestos “científicos”–.)

Sigamos: es decir, como en el fondo adoramos el miedo –y por lo tanto el control–, necesitamos rápidamente achacar a algo –a algo concreto y ajeno, externo– el motivo de la quiebra del “programa” de nuestra vida –de esa “nuestra” vida más o menos programada–.

Así pues, el quid de la cuestión, o sea, nuestro “antivirus”, parecería ser algo así como permitirnos sentir siempre, todo lo que podamos, en torno a lo siguiente:

en torno al motivo o motivos de que no nos salga lo que teníamos programado.

Es decir, tenemos que anhelar sentir humildemente nuestra voluntad de querer controlar.

Queremos controlar, pues vivimos en el miedo, aunque no queramos reconocer que vivimos en él. Y así, por defecto nos inventamos esos motivos, esas razones por las que “no nos salen las cosas”.

Es decir, cuando nuestra vida “falla”, cuando nuestra más o menos programada vida “falla”... surge a la luz, desde dentro de nosotros, una especie de “actitud emocional” que es un cierto...: “nosotros los humanos primero”.

¿“Primero” qué? Nos haremos cargo, los primeros, de la “realidad fundamental de las cosas”.

O sea, nos haremos cargo de *por qué* las cosas funcionaron como funcionaron (o *por qué* dejaron de funcionar como esperábamos que lo hicieran).

Pero haremos eso sin decir, o mejor dicho, sin querer saber, que efectivamente estamos

2 Y esto dicho aparte, o sea, esto sumado a la observación sobre lo absurdo que es otorgarle voluntad a un virus. De ello hablamos también en el texto principal, del que este es una especie de suplemento. Ver: «La nueva religión de masas: Animismo cientifista e intelectualista en la “tribu Tierra”»

haciendo eso, eso mismo, pues todo ello se está realizando a nivel emocional –en el nivel del alma y de su libre albedrío, que es, digamos, “lo fundamental”–.

Así, en esos momentos queremos tomar medidas precisas para tranquilizarnos, más o menos.

Las primeras de esas medidas parecen ser pensamientos automáticos, de esos que hemos aprendido desde la infancia a instalar en nosotros, a normalizar; por ejemplo: “*esto que me pasa ahora será por un virus*”, etc.

Las mentes son programadas así, pero el verdadero programa es hacer que prepondere lo mental-intelectual y lo material, frente a “primero sentir” (alma).

No queremos “primero sentir” porque no queremos asumir responsabilidad en ese nivel tan profundo.

De hecho, no parece que asociemos fácilmente el hecho de sentir con el concepto de *responsabilidad*, pues en el *hogar* somos literalmente programados como “ovejas”, básicamente: unas ovejas que “rechazan ser alma”; es decir, unas “ovejas” que renuncian a deseos que evidentemente son armónicos, que renuncian a sentir su cualidad de ser únicas –a imagen de cómo renuncian a eso los adultos–, etc.

Y hacemos eso para de cierto modo “dejar vacío” ese hueco, y que así pueda ser “llenado” por lo que podríamos llamar “programadores emocionales”.

¿Programadores emocionales?

Sí, eso serían todas las instituciones (empezando por el hogar, etc.)... las creencias... los dispositivos tecnológicos que de cierto modo prolongan los hogares más o menos heridos... es decir, que van como prolongando las heridas, o el uso de las heridas emocionales (son estos dispositivos tecnológicos que hoy ya cobran un cariz “delirante”).

Todas esas cosas nos sirven para de cierto modo “entregar el alma” y sentirnos “al control” de la situación; para sentir que tenemos “todo controlado” (o casi todo, o bien lo más posible controlado); y, claro está, que lo tenemos “humanamente” controlado.

Entonces, aquello sobre lo que a menudo pensamos que “eso es lo que verdaderamente me tranquiliza”, aquello, es en realidad y en gran medida una trampa de orgullo. Es una trampa emocional, pues no sana la herida emocional que ha contribuido a producir y produce muchos de los eventos de nuestra vida (guerras, etc.) que “nos muestran la desarmonía” –si lo decimos rápidamente–.

Es una trampa de orgullo porque en el fondo nos ponemos a dar soluciones a la realidad, y con ello a dicha realidad le estamos diciendo algo así: “lo humano” puede más que los principios que sustentan lo real en su funcionamiento.

En el fondo queremos “tranquilizarnos” con el hecho de que, en realidad, el alma que somos es muy “poderosa”, y básicamente todo lo que sucede en la realidad nos está diciendo: “siente”.

Y, como vimos, el alma está llena de cosas que no quiere sentir, y que crean la ley de atracción individual y colectiva.

Esas cosas son básicamente miedos: miedos a sentir lo que no pudimos terminar de llorar, etc., en la infancia; y estos miedos terminan así como condensándose “exteriormente” en la creación de por ejemplo guerras, conflictos...

Las guerras que vemos son por lo tanto eventos que “co-creamos”, eventos o consolidados a cuya creación contribuyen por igual las mujeres que los hombres –en el sentido de que todos aportamos en eso debido a nuestra resistencia a sentirlo todo–.

Entonces, tal como dijimos... otra “idea fundamental” de este texto, el otro “ir al grano” que queremos plantear hoy, es la propuesta de observar la continuidad evidente que hay –o que se ha “forzado” en el transcurso de los acontecimientos– entre los elementos de la lista que sigue a continuación.

Son elementos de una especie de receta sobre “cómo ‘programar’ la humanidad” –es sólo una pequeña parte de la “receta”, claro está–:

- Primer elemento: en informática, esa especie de consigna que dice: «virus “malo”, virus “caca”».

Tenemos esta concepción, pues, como algo que fue cultivado en el ámbito de lo que podemos llamar “la informática Vieja Era” –al estilo del pobre de Gates, etc.–.

- Elemento 2: en “biología”, durante años, una propaganda continua sobre amenazas de virus biológicos, con un terrorismo de los medios de comunicación, un terrorismo que existe desde mucho antes de la crisis literalmente delirante del 2020 (y con todo el manejo de miedos consiguiente, para poder instaurar unas medidas controladoras superiores).

- Elemento 3: en el alma humana, el consecuente refuerzo de nuestra *adoración del control*, la adoración que de hecho los humanos tenemos más o menos por el control.

Un ingrediente en esa adoración es el uso “religioso” de “la ciencia”, es decir, el cientifismo.

Esta adoración al control, esta adoración en general, parece ser o conllevar una cierta solidificación... una consolidación de cierta base miedosa –la base que sirve para anclar la gestión “nueva era”, es decir, la gestión de las diferentes “normalizaciones”, con un sistema que se va “lavando la cara” en ese sentido–.

Y ello parece realizarse con los dispositivos que todos conocemos, más o menos, y de los que se va disponiendo para realizar ese anclaje en esa cierta base miedosa (el anclaje relativo a ese “cerrar la herida sin sanar”, como vimos algunas veces). Este es un anclaje que parece que beneficiará a “x” grupos, y mediante cosas como lo que llaman agenda 2030, etc.

Con este pequeño conjunto de elementos, que se refuerzan entre sí, reforzamos en general la normalización de la “necesidad” de “controlarlo todo”.

Se normativiza esto como una segunda naturaleza de lo humano, una “segunda piel”, tecnológica o muy dependiente de las “nuevas tecnologías”... y que está así como pegada o insertada cada vez más íntima y biológicamente en el humano, quizá (via radiaciones diversas, modificaciones biológicas, etc.).

Es decir, con cosas como esas tres que acabamos de ver es como parece que vamos normalizando... vamos así como normalizando, e *incorporando*, una especie de separación o anulación potencial del *libre albedrío*, masiva y muy básica.

Esto es lo que se pretende hacer normativo para la definición de “vida humana”.

O bien, es lo que se pretendería hacer normativo al menos desde una “posición controladora”.

En esa posición, como siempre, hay tanto humanos físicamente encarnados –como pueda ser uno mismo, ahora–, así como también hay humanos desencarnados en una alianza más o menos “virtuosa”, y más o menos “inconsciente”, con tales humanos encarnados como nosotros.

Así pues, esta serie o conjunto de al menos esas tres cosas está traduciendo y estuvo traduciendo el hecho de que, al adorar el miedo (que como vemos es todavía nuestro principal dios), adoramos más o menos indirectamente el control.

El tema fundamental sería en parte el de animarnos a observar cómo se intenta programar la configuración de los eventos a partir de las emociones, y con herramientas “económicas”, informáticas, etc., para, entre otras cosas, poder instaurar la idea de que no hay libre albedrío, o bien de que el libre albedrío es incluso peligroso en un mundo así, tal como el mundo se está configurando (esto lo vimos decir literalmente a un ideólogo de todos estos temas –y lo comentamos un poco en un audio y texto–).

Entonces, a los adictos al control (aunque sean benevolentes –y todos somos, con más o menos fachada, unos “benevolentes” adictos al control, y por tanto al miedo–), les va a interesar no ya tener un cierto nivel “x” de adoración del miedo (no ya un burdo “meter miedo así porque sí”), sino sobre todo, y como de hecho es un dato que las masas tenemos miedo y a menudo por encima de todo lo que hacemos es proteger el miedo, el miedo como nuestro tesoro... entonces, decíamos, les va a interesar usar la inteligencia (artificial también) todo lo posible para ir aprovechándose del “animal colectivo humano”, para ir moldeando el proceso gracias a cierta modulación que les permita hacer esta “creación” humana en la que inevitablemente contribuimos como almas que tenemos resistencia a afrontar los miedos.

Esto es lo que vimos un poco en otros textos respecto a la “escultura humanidad”, la relación entre los planos espirituales y el físico:

- el aprovechamiento de la ley de compensación,
- las “víctimas propiciatorias” y los genocidios en ese sentido,
- la especie de “rechazo colectivo” de la diferencia que hay entre “amor divino / amor natural”, etc.

Otros ingredientes que parece que también hemos de encajar en todo esto, es decir, en esta creación de una especie de nueva normatividad, donde vamos consolidando la creencia, o donde se va insertando en el ánimo la creencia de que no somos seres con libre albedrío... son estos...:

- Toda la propuesta de cierta *animalización* de la humanidad; todo el “desalmamiento” que se promueve, con visos de cientificidad, mediante la enorme propaganda continua en torno a la *teoría de la evolución* (es decir, a ciertas interpretaciones del concepto de “evolución”, a un uso de tal concepto, etc.).
- La programación “cientifista” humana que se ha normalizado, muy relacionada con lo anterior (y en algunos países que se ha normalizado con obligatoriedad), mediante la brutalidad de los pinchazos a bebés, y en general la brutalidad de la inoculación o los pinchazos masivos de sustancias, introduciendo muchas cosas en el cuerpo.

Por otra parte, quería de nuevo insistir en eso que vimos arriba, y que estimo como muy importante:

Siento que primero de todo, o casi lo primero, sería muy interesante “perdonar” la palabra o concepto de “virus”, en el siguiente sentido:

Está polarizado artificialmente hacia “lo negativo” un fenómeno que es vital para la vida del planeta (la existencia de retrovirus, virus, etc., lo es).

Es decir, de entrada parece que hay que dejar claro que en la humanidad estamos enormemente deformados en torno al concepto de virus, pues éstos básicamente son “buenos” (“buenos”, dicho rápidamente; o sea, “buenos” entre comillas, como podríamos decir también que los “pájaros” son “buenos”... porque, en el caso de los virus, retrovirus, etc., no existiría vida física sin la existencia de estas partículas –así los llamaremos a partir de ahora, “partículas”–).

Es enormemente burdo lo que se dice y se entiende en torno a la palabra “virus”, pues sucede lo siguiente:

- en la Tierra esas partículas –estudiadas en biología, digamos– son superabundantes (creo que es, biológicamente hablando, de lo que más abunda),
- y sirven continuamente de vectores de comunicación entre los seres vivos (de entrada).

Es decir, y dicho medio en broma: si tuviéramos que estar “alabando” a estas partículas por todo lo que su existencia permite que suceda, entonces al parecer no podríamos dejar de agradecer, y entraríamos en éxtasis continuo :) –entre otras cosas debido a que el cuerpo físico está lleno de tales partículas–.

(Sucede como con las bacterias, etc., que son fundamentales para la vida, en general.)

Este tipo de partículas, virus y retrovirus, parece que sirven como “ladrillos” para el soporte de muchos procesos fundamentales.

Sucede realmente algo así, y esto está descubierto y es comentado por la biología desde hace bastante tiempo.

Pero parece que en la humanidad siempre se da también este otro aspecto en general: el de que a menudo sucede que muchas de las cosas simples que efectivamente se han descubierto, es decir, de las que ya están bastante investigadas y son reconocidas como verdades por personas que realmente son sensatas, no “descienden hacia las masas”, o sea, hacia lo que se comenta en la calle, en las escuelas, etc.

Y, claro está, si esto a veces sucede así es lógicamente debido a que existen intereses bien fundados en cuanto a por ejemplo el lucro posible que se puede dar con el manejo de las masas.

El ejemplo que tenemos más cercano y masivo es el reciente de “asustar con palabras”, *dando nombre* más o menos anárquicamente a conjuntos de enfermedades y situaciones, tal como sucedió hace poco con los demenciales encierros masivos que hemos atraído por “suma de leyes de compensación en cada alma”.

Con eso hemos visto por ejemplo el comportamiento literalmente terrorista de los medios de comunicación, que actúan literalmente de forma mercenaria, etc.

Pero, como siempre, “hay que” recordar que si pueden actuar así con las masas es debido a nuestra ley de atracción, a la de cada uno, claro está... esa ley de atracción de las masas miedosas que más o menos somos... esa ley que es una ley natural con respecto a nuestra alma, a respecto a lo que “crea” nuestra alma; o, mejor dicho, que es un aspecto de la ley o leyes naturales.

Esa ley de atracción la vemos actuar, como siempre, en las heridas emocionales, y en general en las emociones, para en realidad sacar a la luz las emociones.

Esto, por cierto, también sucede masivamente con el manejo en torno a las patentes industriales, y a lo que por tanto se permite o no se permite que se masifique en cuanto a técnicas, tecnologías, etc., en la “civilización”.

Un ejemplo de esto se da mismamente con las simples bicicletas; es decir, parece que existió y existe mucho de este “manejo controlador” en torno a cosas mecánicas muy simples, pues los Estados, en su confluencia o “colusión” con compañías industriales y militares, lógicamente tienen –y en gran medida son– compulsión a controlar a las masas para de entrada simplemente poder seguir haciendo sus cálculos con la población, sus números, etc.

Entonces, miremos la “posición” de alguien (de un grupo de desencarnados, básicamente) que quiere controlar, programar, en la medida de lo posible, el modo global por el que vayan discurriendo los destinos de “la humanidad”.

En otros textos y audios vimos, por cierto, que esto es una consecuencia enormemente lógica de lo que (mal)entendemos por “economía”, pues si una persona, incluso estando en el mundo espiritual, quiere “hacer negocios” y seguir más o menos adicta a las emociones relativas al control y la acumulación de dinero, y por tanto de “poder”... entonces lo ideal es que esa persona pueda *predecir* las cosas para poder impulsar los procesos que la beneficien a ella, o que beneficien al conjunto más o menos organizado de grupos de desencarnados/as adictos a este tipo de cosas, y que podrían coordinarse entre sí para ese manejo “económico” e “ideológico” de las masas humanas –más o menos a trancas y barrancas–.

Es decir, estamos hablando de, si lo queréis llamar así... “capitalismo” extendido al mundo espiritual, si entendemos por “capitalismo” algo muy simple: el gesto interno (del alma) de hacer que

preponderen las emociones relativas al “ansia por el control” (ese tipo de adicción emocional).

(En un sentido muy simple, algunos defensores del capitalismo lo caracterizan como “ahorro y trabajo duro”, creo recordar. Es en el “ahorro”, cuando éste está enfocado por el lucro, la avaricia... para poder luego invertir en más cosas y tener más, crecer más pero sobre todo “económicamente”... es ahí, en eso, donde veríamos el matiz de “control”, si lo miramos en general;

pues al hablar de “ahorro” se habla de una especie de “necesitar controlar la vida”, en un “necesitar control” muy elemental.

Aunque, claro está, con esto no estamos diciendo que esos “defensores del capitalismo”, en ese modo simple, para divulgación, no “tengan razón” en algunos de los aspectos o intenciones que les llevan a alabar “el ahorro”... pues también las “masas de pobres” somos muy imprudentes... :) ... aunque “el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones” :) .)

Entonces, esas “emociones de lucro” serían las que en el fondo están funcionando en las personas que privilegian eso mismo: el lucro, el dinero por el dinero, para sentirse más poderosos y al control de su vida, en desmedro de la posibilidad de sentir las heridas que les llevan a hacer eso de manera que no es del todo armónica con el amor (o que no es nada armónica).

Y sabemos que esas actitudes consisten en un cierto querer controlar el alma propia, para así, gracias a ese control, no tener que sentir ciertas emociones que, si las dejamos ahí (penas y vergüenzas de la infancia que están “por llorar”), en realidad bloquean una siempre posible “realización armónica de la vida” –“armónica” con la esencia única y pura que Dios creó como “nosotros mismos” (mitad de un alma completa), aunque sólo sea de manera natural; o sea, *realizada* como tal esencia mediante el proceso de armonizarnos con el mero amor natural–.

Entonces, en esa “problemática”, es decir, para esa “posición controladora”, Dios funciona literalmente como un “virus informático” a la hora de predecir, controlar, en ese sentido, “desde el miedo”, etc., pues el alma humana que recibe el amor de Dios no es tan predecible y por tanto no es tan controlable como otras (o nada controlable: con el suficiente amor de Dios no sería controlable en absoluto).

Esta es la propuesta, por cierto, así de simple, y que ya vimos.

Y, como siempre, no hay por qué creer en esto, sino que es simplemente para comprobarlo “por uno mismo”. Es decir, es para comprobar esto con vuestra “capacidad de certeza”, si también habéis comprobado ya, más o menos, o bien queréis comprobar, que efectivamente podéis hacer esas cosas “por vosotros mismos” (es decir, que podéis tener cierto tipo de certeza “con Dios”, en vuestra alma, asumiendo la propia responsabilidad –y no con la mera influencia de desencarnados–).

El amor no tiene nada que ver con el control, pues libera (aunque lógicamente se trata del amor entendido no como lo solíamos entender en la humanidad).

Y el amor de Dios libera “máximamente”, al ser en realidad de otra cualidad que el natural (y, claro está, por provenir del otro “gran tipo de ser”, y único, que existe: un ser infinito, mientras que nosotros, que seríamos sus creaciones más grandes, las almas, somos finitos).

Fijémonos entonces: aquí tendríamos lo que parece ser “la paradoja de las paradojas”, pues:

- Por un lado Dios es quien “hizo” las leyes naturales (digamos que Dios es quien las “es”, Dios es quien “es” las leyes naturales –pero ahora no nos metamos en eso, pues debemos aclarar que Dios es “más cosas”, claro está, y ya hemos hablado de eso–);

- Resulta que, si esto es así, tales leyes serían evidentemente perfectas (al ser Dios perfecto no puede crear nada imperfecto), y también serían perfectos los principios expresados por ellas;

- Y, por otro lado, si metemos a Dios en la ecuación de nuestras vidas como relación de amor, entonces Dios *no* nos hace predecibles para el control *humano*³, y podría parecer “sin ley”.

De ahí, por cierto, que se malentiendan... y que en general a menudo se promueva más o menos apostar que en la humanidad malentendamos... las cosas en torno al asunto de “los milagros”, haciendo preponderar posiciones “milagristas” para en realidad perturbar la posibilidad de nuestra relación con un Dios que en realidad es muy claro (y por cierto, debido a esa claridad sin límites, en nuestra relación con Dios todo se puede volver muy simple y muy profundo).

Pues en realidad Dios ha hecho esas leyes perfectas, sólo que, como estamos comprobando, con el amor divino todo sucede de otra manera que es digamos “más espontánea”, y de una manera tal que puede *parecer* que se quiebran las leyes que son de rango inferior a las leyes que se ocupan del amor divino, que son de rango superior.

Pero simplemente sucede que las leyes superiores (relativas al amor divino) subsumen a las inferiores –como tantas veces explicó el mismo Jesús–.

Este “meter ruido” se ha hecho y se sigue haciendo por grupos de desencarnados que, ya que nosotros los humanos encarnados tenemos la voluntad herida de querer engañarnos sobre Dios y en general sobre la vida... y ya que así, por lo tanto, adoramos el error, porque adoramos el miedo (y el error produce miedo, y en general tenemos mucho terror a Dios)... entonces, con todo eso, permitimos por ejemplo la suplantación de Jesús, y ello con más o menos éxito, siendo que la figura de Jesús es muy relevante en todo este tema tan esencial: el tema del destino eterno de las almas y de su libre albedrío (pero no porque Jesús “sea Dios” ni nada parecido, por supuesto).

Así es como “co-creamos” por ejemplo la continuidad tradicional de las religiones sin revisar algunas cosas fundamentales para ir ajustando nuestra actitud y creencias con la verdad.

O es así como “co-creamos” la distribución de enseñanzas similares a las de “un Jesús más real”, una distribución esta que contribuye a meter ruido en torno a todo esto (con cursos de milagros y secuelas, etc.).

Todas esas cosas funcionan literalmente como “virus de información” (usando ahora “negativamente”, como se suele hacer, el concepto de tales partículas, “virus”).

Serían unos virus de información que, como he dicho, de cierto modo ayudan a suplantar por ejemplo “la información de Jesús”, para simplemente meter ruido en torno a todo esto tan simple y relevante para el destino de las almas; es decir, en torno a todo esto del *no-programa* divino, el *no-programa* de lo que podemos llamar “la verdad divina” (que no es un anti-programa, sino simplemente la verdad, y que está relacionada por ejemplo con lo que sería un hecho esencial: el hecho de que a fin de cuentas lo esencial es que la vida y el amor son literalmente regalos).

Sería un “no-programa” porque libera individualmente a las personas, sacándonos más o menos ágilmente de la “mentalidad colmena”⁴. Pero esta mentalidad colmena es más o menos lo que protegemos y fomentamos todavía en muchas de las relaciones que se abren en los caminos espirituales del amor natural (hablen o no de Dios).

Muchas de las relaciones que ahí se abren sirven para vehicular, para realizar, esa mentalidad colmena (y ello con más o menos desencarnados presentes en tales caminos, guiando... algunos de los cuales se hacen pasar por Jesús –creyéndoselo o no–, o bien distribuyen o fomentan enseñanzas así,

3 Como siempre, extendemos el concepto de “humano”, claro está, pues todo el mundo sigue viviendo en el mundo espiritual, con su cuerpo espiritual, tras dejar el cuerpo físico.

Por lo tanto “la humanidad” comprende muchísimas más almas que las que aquí contamos como vivas (esto, como muchas otras cosas, depende de todo lo visto con Jesús y María Magdalena, claro está, y que empezamos a asimilar a nivel emocional).

4 Ver: “Solo una mente dañada por la mentalidad colmena cree que hay ‘varias morales’”:
<https://www.unplandivino.net/moral-mente-colmena/>

etc.).

Ya sabemos que en gran medida es por miedo que creamos las condiciones en las que vivimos, y que la otra cara del miedo es el control: querer tenerlo todo controlado, y ese tipo de cosas.

Los desencarnados controladores, más o menos benevolentes, y los humanos físicos que van o vamos pudiendo ser sus objetos de influencia principales (en general todos nosotros, y también de forma relevante los “presidentes” de por ejemplo algunas compañías industriales importantes, etc.), están en esa problemática (aunque por cierto, y tal como ya vimos un poco, nosotros y los “jefes” somos, serán, a su vez más o menos manipulados, sin darse cuenta de estar siéndolo, por otros desencarnados que tienen una condición de alma un poco mejor, etc.).

Entre estas analogías también podemos ver o empezar a sentir lo que ocurre en torno a la posición de alguien que tiene “problemas con el cuerpo”, y al que se le ofrece la solución de achacarlo básicamente a por ejemplo “un virus”.

Esto, lógicamente, como vimos arriba, “hace serie”, o digamos que “entra en la misma órbita de significados”... con el tema de las computadoras y la célebre compañía informática (y sistema operativo) que tanto fomentaba esta concepción “virus”... y cuyo presidente luego tiene muchos intereses en el tema “virus biológico” y medicina, etc.

Eso sucede por ejemplo cuando –así se decía– tenemos un “virus” en la computadora, es decir, en un sistema informático que precisamente está diseñado en parte para que eso pase.

Y es que, en parte, esta industria de la informática es o era una industria –ya sabemos– que también funcionaba tal como funcionan otros procesos industriales y sociales más o menos programados: creando o fomentando los mismos problemas para los cuales luego se venden las supuestas soluciones, unas soluciones más o menos ya preparadas de antemano –previstas “económicamente”–.

Esto también es lo que sucede con nuestra relación con el cuerpo: si no podemos por ejemplo ir a trabajar, es que tenemos “un virus”.

Como vemos, esto tiene evidentemente enormes “consecuencias” por analogía respecto a lo biológico y lo social, y también con respecto a Dios. (Hemos visto algo sobre esas consecuencias, y son muy evidentes una vez que hemos visto los anteriores textos, audios, etc.)

Fijaros pues, insistamos, en qué paradoja tenemos entre manos.

El tema “virus” es o era eso en informática: Esperábamos que todo saliera como siempre... y ¡chás! No sale... no va... y eso quizá detone, más o menos, mis miedos.

Pero usamos la palabra o concepto “virus” que también es empleada en parte en biología para algo parecido: con ello intentamos fijar la causa sobre por qué el programa-cuerpo, el que se espera que “vaya bien”, de repente, más o menos de repente... no va tan bien, no va... “debido a un virus”.

Pero el virus, físicamente hablando, simplemente aparece como un ingrediente más; es decir, está ahí, se encuentra ahí, en los cuerpos... los cuerpos con sus programas biológicos⁵, unos programas que se desarrollan en general como expresión de las leyes naturales, y que en el fondo están haciendo algo tan simple como intentar que sintamos lo que no queremos sentir, para invitarnos a “limpiar” el alma.

5 Bien ordenados y descubiertos por Ryke Geerd Hamer, al menos en cierto nivel de comprensión (eso sí, sin tener en cuenta “primero el alma”, y sin tener en cuenta, por lo tanto, algunas de las simples leyes naturales que englobarían a las que Hamer llama “biológicas”).

Entonces, volviendo a nuestra tarea principal, que sería, digamos, “sentir estas analogías”... lo que vemos ahí es que se da una equiparación flagrante entre:

- Lo que sucede en *la vida* con los cuerpos, que en realidad es algo que está regido por nuestra alma, y nuestra alma no es “computable” en el fondo, aunque los cuerpos en su nivel sí pueden empezar a serlo más (tal como parece que se está implementando un programa así sobre el nivel biológico, eso parece... y que estaría en sus inicios);
- Y lo que sucede con algunos eventos relativos a “computadoras”... con las consecuencias lógicas en la psique colectiva –“imaginario colectivo”–, pues el alma no es robótica, y sin embargo de ese modo se da una tendencia a hacerla equiparable con los cuerpos, que sí es como si fueran “robots” realmente.

Eso sería parte de la expresión –colectivamente creada– de nuestra tendencia a sacar el alma de “la ecuación de la vida”.

Claro, los cuerpos sí son una especie de “robots” –el cuerpo espiritual y el físico: dos cuerpos que todos tenemos si aún estamos encarnados–, y si nosotros, que en realidad somos almas, nos “igualamos” a los cuerpos, entonces esto que vemos que sucede es lo que “ha de pasar”: fabricamos una “actitud robótica”; es decir, que vivimos en esa ilusión por miedo; vivimos en ese autoengaño que nos dice o que pretende decirnos y enseñarnos, y “desde fuera” de nosotros, que también nuestro ser real es robótico (que somos esencialmente así, es decir, que no tenemos alma, pues el alma tiene libre albedrío).

Memoria corporal: analogía y observación sobre la memoria corporal: tocar un instrumento, “tocar la vida”

Veamos el ejemplo de tocar un instrumento.

Las cosas, al tocar un instrumento, en general se aprenden “de memoria”... corporal.

Es decir, uno puede repetirlas, pero no se da cuenta de lo que está haciendo, no está pensándolo, no lo entiende realmente, y a veces *no* podemos repetirlo, unir las partes, comprenderlas más profundamente, etc.

Es decir, “no nos sabemos la música”, pero sí podemos repetirla más o menos mecánicamente.

Podríamos decir que no recurrimos a la “memoria musical”, sino más bien a la memoria corporal, mecánico-corporal.

Así, con el cuerpo como “aparato” de registro para la memoria, y al tocar de memoria por ejemplo el teclado o piano electrónico (cerebralmente, digamos), se aprende la pieza, sí. Por ejemplo se puede aprender leyendo una partitura y/o viendo cómo alguien la toca, etc.

Y luego uno, al estar tocando “en modo repetición corporal”, puede observar esos movimientos –mecánicamente aprendidos– como si fueran una partitura, pero en vez de en papel, una partitura “escrita en eventos” físicos, en eventos en “las tres dimensiones” –es decir, en el espacio-tiempo de los eventos que consisten en “la mano tecleando el piano”–.

Entonces, con esto de la memoria corporal, vemos que uno puede “asimilar mentalmente” gracias a la inercia del hábito, una inercia que es como si estuviera “inscrita corporalmente”.

Y entonces, uno de ese modo puede *esperar* cosas... cosas que vienen de parte del cuerpo.

Ahora viene la analogía:

Mentalmente estamos en general en ese “*estado de espera*” respecto a “*cosas del cuerpo*” (de las cuales hemos puesto, en la analogía, un ejemplo demasiado particular, pero que puede ilustrar

muchas cosas –en cuanto a tocar un instrumento musical con la “memoria corporal”–).

Y en la vida en general, las heridas emocionales nos hacen estar en ese “estado de espera” más o menos compulsivamente (primordialmente con respecto a “cosas del cuerpo físico”).

Y esto se traduce en obsesión, adicción (a la comida, etc.).

Esto lo pueden reforzar los espíritus, pues en su cuerpo espiritual los desencarnados siguen teniendo esa misma “mente que espera” (y recordemos que “la mente” es más bien ante todo algo que pertenece a ese cuerpo espiritual, y no tanto al “registro” cerebral físico).

La mente, pues, espera “observar hábitos”, unos hábitos registrados en el vehículo material.

Eso es lo que en parte siempre haría la mente.

Y por eso, y con más o menos avidez, la mente del cuerpo espiritual (que como desencarnados puede ser y suele ser todavía nuestra principal “identificación”, al parecer, antes que lo sea el alma “sintiente” y “deseante”)... la mente del cuerpo espiritual, decíamos, querrá “seguir” y pegarse a un cuerpo físico que, tras morir, ya no será el suyo (o sea, ya no será el que una vez fue animado por (desde) su alma, junto al cuerpo espiritual (el que sí sigue teniendo tras morir)).

Así pues, el hecho de “estar habituado”, eso, ese hecho como “estado de ánimo”, atrae, y con toda lógica, a espíritus que están más o menos apegados a la Tierra, para por ejemplo comer “con nosotros”, para beber “con nosotros”..., etc.

O bien, si volvemos a nuestro ejemplo particular: en el caso de pianistas virtuosos ya fallecidos, y que quizá quieran seguir tocando, y que además, en la Tierra, su estado sea, como hemos visto, el de esperar cosas (y cosas muy concretas de parte del cuerpo físico), entonces, a esos desencarnados, y pese a que “eso que esperan” sean “cosas bonitas”... a esos desencarnados, ese “estado de espera” inercial, más o menos compulsivo, les puede hacer igualmente pegarse por ejemplo a niños, a niñas... que de ese modo parece que son “ayudados” (en ese cubrimiento por parte del espíritu).

Esos niños tenían un estado de ánimo herido (en gran medida por las heridas emocionales de los padres, la madre y el padre, etc.). En ese estado, los niños atraen (y ese hogar atrae, habiendo herido el alma de los niños de esas maneras)... atraen, atrae, ese evento de “cubrimiento por parte de un espíritu” (el pianista o compositor ya fallecido).

Pero esa “ayuda” es en realidad semiposesión, digamos, o posesión, cubrimiento muy completo.

Así, el alma y el cuerpo espiritual del que se solía llamar “niño prodigio” pueden ser dejados muy de lado. Y al parecer, este era casi siempre el caso, por lo que recuerdo que dice Jesús en alguno de sus encuentros; también Jesús hace la observación de que en el futuro podría haber cada vez más desarrollos de capacidades así, pero conseguidos con más integridad o con total integridad –es decir, unos desarrollos conseguidos desde y por el alma de los “niños prodigios”–.

(Observación: algo muy básico sobre ese caso: apenas el niño está desarrollando la autoconsciencia, ya se le está pegando por ejemplo un espíritu “obsesionado con tocar un instrumento”. ¿Notáis la desarmonía de eso, respecto al libre albedrío?)

Observación suelta a encajar en otras posibles versiones del texto:

El contraste con la inercia mental en el tocar... el contraste con aquel “estado de espera” mental... sería que el alma pueda “leer” más “sintientemente” en los eventos físicos que se ven, que suceden, en el cuerpo físico y cuerpo espiritual; que pueda “leer más sintientemente”, digamos, para “entender” profundamente lo que está tocando. Así, puede leer en los movimientos que hace, a ver qué está haciendo realmente, sin mirar ya la partitura.